

PRENSA SOCIALISTA

¢200

PARTIDO SOCIALISTA DE LAS Y LOS TRABAJADORES

n° 112

Costa Rica, C.A.

CORRIENTE SOCIALISMO O BARBARIE

Marzo 2011



ANTE LA PUGNA INTERBURGUESA Y LA OFENSIVA DEL GOBIERNO...

¡PREPARARSE PARA LUCHAR CONTRA EL AJUSTE FISCAL Y LA PRECARIZACIÓN LABORAL!



-Contra la reforma fiscal regresiva del gobierno.

-¡Que la crisis fiscal la paguen los capitalistas!

-Por la libertad sindical en la empresa privada y el sector público

-Contra la Ley de Municipalización y por la defensa de las instituciones estatales

-Por aumentos salariales semestrales acordes al costo de la vida

EN ESTA EDICIÓN...

¿SE AVECINA UNA CRISIS FISCAL Y SOCIAL EN COSTA RICA?...PÁG. 2

PUGNA INTERBURGUESA Y DESGASTE DEL RÉGIMEN POLÍTICO EN COSTA RICA...PÁG. 5

LA REALIDAD DE LAS MUJERES TRABAJADORAS EN COSTA RICA...PÁG. 10

II SEMANA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA: LA IZQUIERDA A DEBATE...PÁG. 11

EGIPTO: ENTRE LA REBELIÓN Y LA REVOLUCIÓN...PÁG. 12

¿SE AVECINA UNA CRISIS FISCAL Y SOCIAL EN COSTA RICA?

Por Alberto Ramírez

El gobierno de Laura Chinchilla tiene montada una triple ofensiva económica en contra de los niveles de vida y de trabajo de las/los trabajadoras, cuya objetivo es pagar el déficit fiscal que dejó el gobierno de los hermanos Arias. Esa violenta ofensiva gubernamental anti-obrera consiste en: A) una reducción constante y generalizada de los salarios, mediante miserables ajustes salariales semestrales que no compensan siquiera la inflación de semestres anteriores. B) incremento de los impuestos indirectos, como el de ventas del 13% al 14%, y la creación de nuevos impuestos en el área de la salud, educación y otros servicios privados, a través del mal llamado “Proyecto de Solidaridad Tributaria” —actualmente en discusión en la Asamblea Legislativa—. C) El despido masivo de miles de trabajadores de varios ministerios (MOPT, MAG, MINAET y otros), mediante la denominada “Ley general de transferencia de competencias del Poder Ejecutivo a la municipalidades”. Esta ley tiene como trasfondo reducir drásticamente la planilla estatal y las

funciones del Estado.

¿Estamos al Borde de una Crisis Fiscal?

El déficit fiscal del año 2010 llegó al 5,36% del Producto Interno Bruto (PIB), lo cual significó en cifras absolutas la cantidad de 994 000 millones de colones, es decir, casi 1 billón de colones. Es muy probable que dicho déficit fiscal en el presente año 2011 llegue hasta el 6% del PIB y se ubique en más de 1 billón de colones. El gobierno de los hermanos Arias y el de Laura Chinchilla han recurrido al endeudamiento interno y externo para financiar los gastos gubernamentales. Al incrementar estos montos, se paga más dinero del presupuesto nacional en la deuda pública, lo cual convierte las finanzas públicas en una situación insostenible a corto plazo.

Según el ministro de Hacienda, Fernando Herrero, el Gobierno está endeudando al país a razón de 1 370 millones de colones diarios para financiar gastos corrientes, lo cual significa, en términos de un año, la cantidad de 500 050 millones de colones. Debido a esa situación, el

Ministro de Hacienda declaró recientemente que “...Si la reforma fiscal no pasa, estamos al borde de una crisis seria de carácter fiscal” (La Nación, 25 de febrero del 2011).

Obviamente, estas declaraciones tienen el objetivo de presionar a los diputados para que aprueben el paquete fiscal. Sin embargo, la situación de las finanzas nacionales es realmente grave y, puesto que las posibilidades de aprobar el “paquete fiscal” en la Asamblea Legislativa son inciertas, existe la probabilidad de una eventual crisis fiscal. Otro escenario sería que los diputados realicen cambios al actual proyecto tributario y hagan otro engendro que sustituya al actual.

Los principales responsables de esta grave situación y eventual crisis fiscal son los políticos y capitalistas, pues han montado un modelo de “desarrollo económico” basado en exoneraciones de impuestos al gran capital. Debido a esto, la principal causa de semejante déficit fiscal se encuentra en las masivas y generalizadas exenciones del impuesto sobre renta que aplica el gobierno a una serie de actividades económicas, entre las cuales se encuentran las siguientes: zonas francas con el 82%, contratos turísticos con el 2,6%, contratos de exportación con el 0,1% y otros rubros no especificados con el 15,4%. Solo en noviembre del año 2010, esas exoneraciones representaron el 6% de los gastos totales del gobierno, o sea, 174 000 millones de colones. Otra de las razones del aumento de ese déficit

PRENSA SOCIALISTA

Director:
Santiago Moloch

Escribieron para la presente edición*:
Víctor Artavia Olga Prestes
Alberto Ramírez José Luis Rojo

*Los artículos firmados no necesariamente reflejan la opinión del editorial y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Nos podés encontrar en:

www.socialismo-o-barbarie.org
www.pst-cr.blogspot.com/

es la política de clientelismo electoral masiva realizada por el gobierno de los hermanos Arias y continuada por el gobierno de Laura Chinchilla, para ganar y sostenerse en el poder.

Por otro lado, el problema de fondo del sistema tributario costarricense es el carácter regresivo que posee, pues continúa fundamentado sobre los impuestos indirectos 66,1%, mientras que los impuestos directos constituyen apenas el 33,9%. Además, la mayor cantidad de impuesto sobre la renta continúa recayendo sobre los sectores laborales asalariados y no sobre los empresarios. Esta inequidad de la estructura del sistema tributario nacional viene a profundizarse con el pretendido "paquetazo fiscal". Es decir, aumentan impuestos indirectos que terminarán pagando los trabajadores, sectores populares y sectores de clase media baja.

Desmantelamiento del Estado y Crisis Social

En el mes de marzo del año 2010, la Asamblea Legislativa —de manera sigilosa y con alevosía— aprobó la denominada "Ley general de transferencia de competencias del Poder Ejecutivo a las municipalidades". Esta, como su nombre indica, traslada una serie de competencias del Estado a las municipalidades, así como el 10% del presupuesto de la República, en términos de siete años, a los gobiernos locales. Según el periódico La Nación, serán 16 ministerios los sacrificados por la implementación de dicha ley. Esta fue diseñada por el gobierno de los hermanos Arias con los objetivos de desmantelar, reducir y debilitar al máximo el aparato del Estado; incrementar el clientelismo político en los gobiernos locales, y

aumentar los negocios (enriquecimiento ilícito) a nivel municipal. Cabe resaltar que los Arias controlan el 73% de los gobiernos locales.

Evidentemente, ese engendro de ley no tiene sustento económico. No parte de criterios técnicos serios para realizarse, solo sobrevive como parásito de las finanzas del Estado, pues no especifica las competencias susceptibles de ser transferidas a las municipalidades. Tampoco tiene sustento en la capacidad administrativa real de los gobiernos locales, ya que, como es sabido por toda la población, las municipalidades no tienen ni siquiera la capacidad de recolectar de forma eficaz y eficiente la basura de los barrios, mucho menos realizar otras funciones administrativas de gran escala. Todo lo anterior, indica que la aplicación a fondo de esa ley será un desastre total, tanto a nivel del Estado como municipal.

A nivel del Estado, significará en dos a cinco años el despido masivo de miles de empleados de varios ministerios, entre los cuales en primera fila se encuentran el MOPT, el MAG, el MINAET, el MEIC, MDJ y Deportes. Luego de ellos, vendrán otros ministerios. En dicha ley, no se trasladan las competencias de salud y educación a las municipalidades, pero esto no debemos descartarlo en el futuro inmediato. Todos los ministerios que transferirán sus funciones a las municipalidades quedarán reducidos a entes supervisores, sino desaparecen totalmente. El desmantelamiento del Estado y, por consiguiente, el despido de miles de empleados públicos abrirán una seria y profunda crisis

social en miles de hogares y familias, pues no solo se quedarán sin trabajo (y salario) para sobrevivir, sino en condiciones muy difíciles para encontrar otro con un salario alto. Nos encontramos, a corto plazo, frente a una situación de ruina y desastre social que debemos evitar por todos los medios posibles que se produzca. En realidad, con la implementación de esta ley, los Arias y el gobierno de Laura Chinchilla están rematando el proceso de reforma del Estado que es complementario del TLC.

“¿Y los empleados que sobrarán?”

‘Si lo que se hace es reducir las funciones del Gobierno Central, la gente puede legalmente ser despedida por reestructuración o por eliminación de los puestos.’”

Declaraciones de Fernando Herrero, Ministro de Hacienda (La Nación, 25/02/11, pág. 28A)

¿Cómo Debemos Enfrentar la Crisis que se Aproxima?

En cualquiera de los escenarios sociales posibles que implemente el gobierno de Laura Chinchilla, la situación será de crisis social. Esta afectará gravemente las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, sectores populares, clases medias y trabajadores en general. Si el gobierno no logra aprobar en la Asamblea Legislativa el paquetazo tributario, la crisis fiscal vendrá con serias consecuencias económicas y sociales contra los trabajadores; si el paquete tributario logra pasar en el Congreso, vendrán una andanada de impuestos que despojará de sus

salarios a los trabajadores, reducirá la capacidad de consumo y, por tanto, sus niveles de vida. Cualquiera de esas dos variantes más la crisis social —que inevitablemente se abrirá con el desmantelamiento del Estado y el despido masivo de miles de trabajadores— abrirán una situación catastrófica y ruinoso para el movimiento obrero y de masas costarricense. Frente a esta eventual situación es necesario y urgente que el movimiento sindical y popular presente una propuesta unificada, coordinada y centralizada de lucha para enfrentar y revertir esa situación de crisis que se avecina. Desde esa perspectiva, el Partido Socialista de las/los Trabajadores (PST) presentamos y proponemos los siguientes ejes de lucha que contribuyan a derrotar los macabros planes de los hermanos Arias y del gobierno de Laura Chinchilla:



El Ministro de Hacienda, Fernando Herrero, está impulsando el paquete de ajuste fiscal del gobierno de Laura Chinchilla para que la clase trabajadora pague el déficit fiscal.

1. Luchar contra la aprobación en la Asamblea Legislativa del mal llamado “Proyecto de Solidaridad Tributario”.
2. Exigir al gobierno un cambio radical en la estructura del sistema tributario costarricense. Este debe estar basado en los impuestos directos, no sobre los indirectos. Es decir, que los ricos (capitalistas) paguen más impuestos y los trabajadores y sectores populares paguen menos.
3. Demandar al gobierno una moratoria temporal del pago, tanto de la deuda interna como externa,

para aliviar la situación de las finanzas públicas, ya que el pago de los servicios de esa deuda representa el 33% del presupuesto nacional de la República.

4. Exigir al gobierno un cambio de la política salarial, el cual cobije tanto a los trabajadores del sector privado como público y fije los aumentos salariales semestrales, no sobre la base de la inflación del semestre anterior, sino que esté fundamentada sobre las proyecciones y por encima

- de la inflación del semestre siguiente.
5. Luchar contra la aprobación en la Asamblea Legislativa de la denominada “Ley general de transferencia de competencias del Poder Ejecutivo a la municipalidades”.
6. Defensa de las instituciones estatales como la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) y los muelles de Limón.
7. Exigir a los diputados la plena libertad sindical (formación de sindicatos, fuero sindical, negociación de convenciones colectivas y otros

derechos) en el sector privado. Para esto puede tomarse como punto de partida los aspectos más progresivos planteados en la “Ley de Reforma Procesal”, así como la eliminación de aquellos artículos en dicha ley que atentan contra la organización sindical -como los “comités permanentes”-, el derecho a la huelga y otros derechos colectivos.

8. Realización de Encuentros o Plenarias Permanentes (la frecuencia en el tiempo debe ser discutida en cada reunión) que discuta y vote democráticamente las acciones y actividades a realizar para enfrentar y derrotar los planes anti-obreros y anti-populares de los hermanos Arias y del gobierno de Laura Chinchilla.

9. Constituir un Comando Nacional Unificado que organice, coordine y centralice las luchas de todas las organizaciones participantes en la lucha y dentro de los encuentros o plenarias.

10. Proponemos la preparación y organización de una huelga general nacional que tenga como fin la derrota de los proyectos, leyes y políticas gubernamentales que atentan contra los niveles de vida, condiciones de trabajo y salarios, así como contra las libertades sindicales de los trabajadores y demás sectores populares.

PUGNA INTERBURGUESA Y DESGASTE DEL RÉGIMEN POLÍTICO EN COSTA RICA

Por Víctor Artavia

¿Una pugna inter-burguesa más?

A lo largo de la última década, la política costarricense se ha caracterizado por una constante pugna entre diferentes sectores de la burguesía. Recientemente, esta confrontación en las “alturas” se ha manifestado a través del conflicto entre el gobierno de Laura Chinchilla y el diario La Nación, por un lado, contra la facción arista, la bancada parlamentaria y municipalidades del PLN, por el otro.

En el plano más inmediato, este conflicto interburgués obedece a una disputa por el control del Estado, y desde ahí, impulsar sus negocios particulares en el marco de los Tratados de Libre Comercio que firmó el país con Estados Unidos y China. Dicha pugna no representa ningún fenómeno novedoso, pues es normal que las diferentes facciones de la burguesía aspiren a instrumentalizar el aparato estatal para obtener réditos empresariales.

Pero, en los últimos meses, los ataques entre ambos sectores han sido de tal intensidad que ponen en tela de juicio la legitimidad de instituciones fundamentales del Estado burgués costarricense de las últimas décadas. Por ejemplo, en semanas anteriores se denunció un presunto tráfico de influencias a favor de Rodrigo Arias por parte del Fiscal General, Jorge Chavarría, y de la Procuradora General, Ana Lorena Brenes. De igual manera, es cuestionada la Contralora General, Rocío Aguilar, debido a la “transparencia” en la concesión de obra pública a “Autopistas del Sol” para construir la carretera a Caldera. Por su parte, el arismo ha respondido a los ataques en su contra, al cerrar filas con la mayoría de la bancada legislativa del PLN, además de potenciar los roces entre el Poder Ejecutivo y los alcaldes liberacionistas en torno a las políticas de descentralización del Estado.

Por eso, caracterizamos la actual pugna interburguesa como sintomática de un conflicto político de mayor envergadura: denota un desgaste del conjunto del régimen político burgués costarricense, a raíz del cual se expone toda la podredumbre de la “sacrosanta” institucionalidad burguesa. No deja de ser ilustrativo



“ La lucha contra el COMBO ICE marcó un antes y un después en la estabilidad del régimen político costarricense... ”

que cuatro de los últimos cinco presidentes del país estén siendo procesados política o judicialmente. (1)

Desde nuestra perspectiva, esto se debe a que la superestructura política del estado burgués costarricense no presenta una “sintonía fina” con las profundas transformaciones económicas y políticas experimentadas en las últimas décadas en el país. En particular, la burguesía no ha terminado de acoplar el funcionamiento del Estado a las exigencias impuestas por la “nueva economía” exportadora, así como a las transformaciones políticas que introdujo el ciclo de lucha anti-neoliberal desde el año 2000 con la pelea contra el COMBO ICE.

En el presente artículo nos enfocaremos en este último aspecto. Para la siguiente edición de Prensa Socialista, se analizará la reconfiguración productiva del país en los últimos treinta años, su impacto en la estructura de clases sociales y sus implicaciones políticas en el “sistema de partidos” de la burguesía.

El ciclo de lucha anti-neoliberal determinó una nueva realidad política nacional

El estallido de la rebelión popular contra el COMBO ICE, en marzo-

abril del 2000, produjo una reconfiguración de las coordenadas políticas en Costa Rica por dos razones. Primero, marcó el comienzo de todo un ciclo de lucha anti-neoliberal en el país, el cual se extendió durante varios años y finalizó con el referéndum del TLC en octubre del 2007. En este proceso, el país se polarizó entre simpatizantes y opositores a la implementación del conjunto de la agenda neoliberal, cuya síntesis más acabada fue el mismo referéndum donde el “electorado” se fragmentó entre el SI y el NO al tratado comercial. (2) Segundo, en el plano superestructural introdujo una severa crisis en el sistema bipartidista, a través del cual la burguesía costarricense administró durante décadas con efectividad su Estado.

La pelea contra el COMBO ICE representó un proceso que en el plano de la conciencia política tuvo dos movimientos dialécticamente entrelazados. Por un lado, un desborde de las masas sobre las instituciones del Estado burgués, las cuales hicieron una significativa escuela política (se puede pelear y ganar contra una ley aprobada en el parlamento burgués). Por otro lado, esta lucha puso en crisis la relación política entre amplios sectores del movimiento de masas con los partidos históricos de la burguesía costarricense.

Durante el COMBO —como en toda crisis revolucionaria—, las contradicciones entre las clases sociales (y sus partidos políticos) quedaron expuestas ante el conjunto de la sociedad. Es sumamente ilustrativo el VII Informe sobre el Estado de la Nación, redactado en el 2001: “pocos acontecimientos han revelado con tanta claridad -y en tan poco tiempo- las fortalezas y debilidades de la convivencia democrática costarricense como el conflicto social originado por la aprobación del ‘Combo del ICE’ (...) el movimiento ‘anti-Combo’ fue una manifestación activa (y aguda) del descontento y desconfianza ciudadanas con respecto a sus representantes políticos, asunto que los estudios de opinión pública venían registrando a lo largo de la década. La mayoría de las y los ciudadanos no aceptó el mensaje del Gobierno en el sentido de que el ICE no estaba en venta, y sospechaba de motivos ocultos tras de la apertura de los mercados y la remodelación de esta institución” (3).

Esta desconfianza ciudadana se manifestó por medio de una severa crisis de la Asamblea Legislativa y de los principales partidos burgueses —en ese entonces, el PUSC y el PLN—. Estos se venían turnando el gobierno desde inicios de los años noventa y fueron identificados como los gestores de la privatización del ICE: “En segundo lugar, el movimiento ‘anti-Combo’ desnudó las deficiencias en los mecanismos de representación política -legislativa y partidaria- del sistema costarricense. Por el lado de la representación legislativa, una mayoría parlamentaria calificada

(45 votos) estaba desconectada de las posiciones e intereses del electorado” (4).

La lucha contra el COMBO ICE marcó un antes y un después en la estabilidad del régimen político costarricense, el cual trascendió el mero acontecer de las movilizaciones y dejó su impronta política a lo largo de la década siguiente. En síntesis, marcó una tendencia creciente hacia la desconfiguración del régimen político costarricense, principalmente con la deslegitimación del parlamento y la crisis del sistema bipartidista.

Ante esto, la burguesía tuvo que apoyarse en otras instituciones y mecanismos para recomponer parcialmente la estabilidad del régimen político. A decir verdad, esta tarea todavía no ha sido realizada de forma satisfactoria. Por el contrario, pareciera que hasta el momento la burguesía ha improvisado “parches” institucionales, los cuales no terminan de solventar el problema generado por la crisis del bipartidismo. Seamos claros: no puede haber estabilidad para un régimen burgués de tipo representativo, si no es por medio de la recomposición de un sistema de partidos que le garantice estabilidad en la alternancia política al conjunto de la burguesía.

Por este motivo, la Sala Constitucional comenzó a jugar un papel cada vez más protagónico en la política nacional. De hecho, es una de las principales instituciones del régimen para dirimir las discusiones más polémicas: se instauró una “judicialización de la política” (5). Por ejemplo, esta instancia aprobó la reelección presidencial en 2003, lo cual facilitó la postulación de Oscar Arias en las elecciones presidenciales del 2006. Además, en mayo de 2007, la Sala Constitucional resolvió que el TLC con los Estados Unidos no tenía vicios de inconstitucionalidad, por lo cual se pudo realizar el referéndum en octubre de ese mismo año.

El frente neoliberal por el TLC y la consolidación del arismo

En términos generales, los sectores hegemónicos de la burguesía costarricense pactaron un “frente único neoliberal” para lograr la aprobación del TLC con los Estados Unidos. De otra manera, hubiera sido imposible enfrentarse al gigantesco movimiento de masas que peleó contra el tratado comercial, el cual tenía al COMBO ICE como referente inmediato.

Este pacto inter-burgués se concretó en la reelección de Oscar Arias en el 2006, a partir del cual se articularon el resto de las fuerzas políticas a favor del TLC en la Asamblea Legislativa: “Durante esta etapa, el Ejecutivo logró consolidar una alianza de actores en el Congreso, denominada ‘G-38’ y conformada por los diputados de la bancada oficialista, el PUSC, el ML, Restauración

Nacional y una diputada independiente (...) La solidez de este bloque a lo largo del primer período, que se extendió por casi tres legislaturas, facilitó la ratificación del TLC, aprobado mediante referéndum en el 2007, y garantizó la promulgación de los catorce proyectos contenidos en la agenda de implementación” (6).

Pero este acuerdo en las alturas, a pesar de generar una sensación efímera de mayor gobernabilidad para el conjunto de la burguesía, en realidad no representó una solución “estratégica” para el desgaste del régimen político, pues no garantizó una recomposición del sistema bipartidista. Por el contrario, el “frente neoliberal” fue un punto de apoyo desde el cual el “arismo” acumuló gran poder político, colocó a figuras de su confianza en instituciones claves del Estado costarricense y construyó una red clientelar-empresarial en beneficio de sus socios políticos, incluso en detrimento de sectores hegemónicos de la burguesía costarricense.

Entonces, ¿cómo es posible que los hermanos Arias se convirtieran en un verdadero problema político para la burguesía costarricense agrupada en torno al periódico La Nación? ¿Años atrás no fue ella quien lo catapultó como figura clave para garantizar la aprobación del TLC? A nuestro entender, esto fue factible por el marco de debilidad que viene arrastrando el régimen político. Esto posibilitó que una facción de la burguesía controlara el único partido burgués de alcance nacional –nos referimos al PLN– y lo convirtiera en el

verdadero epicentro de la política nacional. Más claramente, el arismo ha instrumentalizado totalmente el aparato político-electoral del PLN para apropiarse de los vacíos surgidos tras el desplome del PUSC dentro de las instituciones del Estado.

Al respecto de lo anterior, las elecciones presidenciales del 2010 dejaron en claro el poderío del PLN, puesto que este partido triunfó en el 96% de los distritos electorales y recuperó 150 distritos perdidos en el periodo anterior. Pasadas las elecciones, el balance de los principales columnistas de la burguesía giró en torno a la necesidad de rearticular un sistema bipartidista, pues el poderío del PLN comenzaba a ser un potencial peligro para la “democracia” costarricense.



La sociedad política de los hermanos Arias, se convirtió en una poderosa facción burguesa a partir de su papel central en la aprobación del TLC con los Estados Unidos.

Un claro ejemplo de esto son las palabras del columnista Jorge Guardia, uno de los principales comentaristas burgueses del periódico La Nación: "El principal problema de nuestra democracia es que un partido muy fuerte como el PLN pueda monopolizar el poder y penetrar todas las esferas de acción y decisión, como el PRI en Méjico. La oposición debería organizarse. Podría empezar haciendo alianzas en el Congreso, donde tiene mayoría, nombrar un directorio compartido, imponer una agenda legislativa común (como los partidos civilizados en Europa) y fortalecer a las dos agrupaciones de oposición más fuertes” (7).

La crisis del bipartidismo y la “disfuncionalidad” del Poder Legislativo

Como se explicó anteriormente, la burguesía costarricense enfrenta un problema estratégico al respecto de su régimen político, ya que este no ha sido actualizado a la nueva realidad

socio-política del país. Es decir, el funcionamiento de las instituciones estatales y órganos de representación burguesa todavía no han asimilado que la política nacional ya no cuenta con dos partidos burgueses para gobernar mediante acuerdos entre cúpulas. Por el contrario, la tendencia política consiste en una mayor fragmentación política a lo interno de la Asamblea Legislativa.

Este proceso de fragmentación partidaria viene generándose desde finales de la década de los ochenta, muy acorde a los

cambios estructurales en la composición de las clases sociales experimentados en el país con el recambio productivo hacia el modelo exportador (8). Por este motivo, los partidos burgueses tradicionales –PLN y PUSC– se tornaron “estrechos” en cuanto a la representatividad política de nuevos sectores sociales como, por ejemplo, las capas de pequeños propietarios vinculados a la vieja economía –orientados al mercado interno y afines al PAC– y a la nueva economía –dependientes de la apertura comercial y cercanos al ML–.

Además, este proceso de “pluralidad” político-partidaria se acrecentó con la rebelión popular del COMBO ICE, la cual introdujo una crisis en el sistema bipartidista costarricense y generó un vacío electoral que progresivamente fue copado por nuevas



agrupaciones políticas en las elecciones del 2002 –nos referimos al PAC, ML, partidos evangélicos e inclusive el Frente Amplio-. Quizás por este motivo, la burguesía costarricense no pudo “actualizar” de manera ordenada el funcionamiento de las instituciones estatales (la misma Asamblea Legislativa que en su calidad de órgano creador de leyes desempeña un papel central en el régimen político).

Esto se ha traducido en una “disfuncionalidad” del Poder Legislativo, pues existe una distancia tajante entre las leyes aprobadas por la Asamblea Legislativa y la agenda política que demandan los sectores hegemónicos de la burguesía. A continuación, algunos datos al respecto.

De acuerdo al XVI Informe sobre el Estado de la Nación, “entre 2006 y 2010 el Gobierno presentó 182 iniciativas de ley, de las cuales 57 fueron aprobadas. Esto representa un índice de efectividad del 31% o, lo que es lo mismo, que durante su mandato el Ejecutivo no logró la promulgación de siete de cada diez proyectos de ley” (9). Además, “el 67% de la legislación que aprobó el Congreso no concordó con la agenda de temas prioritarios

señalados por los principales formadores de opinión, [La Nación y La República] y sólo en el restante 33% hubo coincidencia entre ambas agendas [...] Ello indica que las leyes que se están produciendo parecieran no adecuarse a las necesidades más apremiantes identificadas en el país.” (10)

La conclusión extraída por los analistas del Estado de la Nación es la siguiente: “[...] los datos sobre oferta y demanda legislativas confirma lo manifestado en anteriores Informes, en el sentido de que en buena medida el Congreso está legislando sobre materias que no corresponden a las temáticas identificadas como prioritarias” (11)

Nótese bien el potencial problema de gobernabilidad que enfrenta la burguesía: 1) un régimen presidencialista donde el Ejecutivo sólo aprueba el 31% de los proyectos de ley que impulsa; 2) un parlamento que en el 67% de las ocasiones legisla sobre temas secundarios para la agenda de la burguesía; y 3) un funcionamiento legislativo estructurado en el antiguo bipartidismo, el cual permite que una bancada parlamentaria minoritaria pueda “sabotear” con mociones un proyecto de ley determinante, como el Plan de Reforma Fiscal.

Por este motivo, durante la administración de Abel Pacheco (2002-2006), al Movimiento Libertario le bastó tener una bancada parlamentaria de 6 diputados para sabotear el Plan Fiscal que impulsó el Ejecutivo. De igual manera, durante las discusiones sobre el TLC el G-38 no pudo avanzar con el TLC en la Asamblea Legislativa, porque la oposición del PAC y el FA paralizaba las discusiones con miles de mociones.

Perspectivas de la pugna inter-burguesa

La necesidad de reestructurar el régimen político es una tarea clara para el conjunto de la burguesía. Sin embargo, no existe un acuerdo del cómo. Un intento de esto fue protagonizado por Rodrigo Arias, en el gobierno de Oscar Arias, al plantear la posibilidad de instaurar una Asamblea Constituyente para reformular el Estado costarricense –aunque, claro está en función de los intereses de su facción y muy seguramente bajo el paradigma de instaurar una “dictadura en democracia” (frase de Arias)–.

Para los sectores de la burguesía agrupados en torno al periódico La Nación, la perspectiva de una Constituyente controlada por el arismo es motivo de alarma, pues saben la fuerte injerencia que tienen sobre figuras claves en la institucionalidad burguesa del

país. Por ello, todo pareciera indicar que su política para resolver el problema del régimen es la rearticulación del sistema bipartidista, algo enteramente coherente con su ubicación de oposición política.

Ahora bien, otro tema es ¿cómo reconstruir el sistema bipartidista? De momento nos limitamos a plantear dos “hipótesis”. La primera consiste en un intento por centralizar la oposición en función de las principales fuerzas políticas, tal y como lo planteó Jorge Guardia en un artículo citado líneas atrás: “La oposición debería organizarse. Podría empezar haciendo alianzas en el Congreso, donde tiene mayoría, nombrar un directorio compartido, imponer una agenda legislativa común (como los partidos civilizados en Europa) y fortalecer a las dos agrupaciones de oposición más fuertes”. Pero este sistema “bipartidista” mediante acuerdos políticos entre la oposición no es una tarea viable a corto plazo, en particular por el ambiguo papel que juega el Movimiento Libertario entre la oposición y el pacto con el PLN –denominado Li-Li-.

Nuestra segunda hipótesis es que la burguesía anti-arista está tratando de introducir una tendencia dentro del PLN capaz de hacerle contrapeso al arismo. Es decir, tratar de asemejar el PLN al Partido Justicialista en Argentina, donde conviven varias tendencias de la burguesía. Incluso se enfrentan políticamente a nivel público. Lo anterior explicaría que Eduardo Ulibarri, reconocida ficha del diario La Nación, sea embajador del gobierno de Laura Chinchilla ante la ONU, sin mencionar que un 30% del gabinete de su gobierno está compuesto por figuras procedentes de la corriente “figuerista”, como por ejemplo Fernando Herrero, actual Ministro de Hacienda.

Las valoraciones anteriores, insistimos, son hipótesis muy generales que solamente el desarrollo de la pugna inter-burguesa comprobará o desmentirá. En todo caso, cualquiera que sea la facción de la burguesía que termine mejor posicionada en esta pelea, solo podemos prever que la clase trabajadora y los sectores populares no obtendrán ningún beneficio. Más allá de sus actuales diferendos políticos, ambos sectores de la burguesía tienen un acuerdo en descargar todo el peso de la crisis capitalista y el déficit fiscal sobre las espaldas del pueblo trabajador.

Por esto, desde el Partido Socialista de las y los Trabajadores (PST) consideramos que es una tarea central la rearticulación de un movimiento sindical, popular y estudiantil de carácter nacional, desde el cual se preparen las condiciones para librar la pelea contra el ajuste fiscal y la precarización laboral. En este sentido, la marcha nacional que se llevará a cabo el próximo 10 de marzo, así como la organización del III Encuentro Sindical y Popular para el 17 de marzo, son espacios idóneos para trabajar en función de esta tarea.

Además, desde este III Encuentro debe asumirse la discusión sobre cómo avanzar en la organización de la clase obrera industrial del sector privado, cuya ubicación central en el epicentro del modelo exportador del país, la convierte en un sujeto determinante para enfrentar los ataques de la burguesía. Si se logra realizar esta tarea estratégica para el movimiento sindical y la izquierda costarricense, se torna mucho más real la posibilidad de trabajar en aras de articular un proyecto político unitario, clasista e independiente de cualquier sector de la burguesía –empezando por el PAC-, desde el cual la clase trabajadora y los sectores populares esbochemos un proyecto alternativo de país, que parta de colocar toda la producción y riqueza del país en función de los intereses del pueblo trabajador, y no de unos pocos capitalistas como ocurre actualmente.

Notas

1. Veamos: Rafael A. Calderón Fournier (1990-94), recientemente fue condenado a cinco años de prisión por corrupción en el caso CCSS-Fishel; José María Figueres (1994-98) quien por tecnicismos legales no pudo ser extraditado de Suiza para ser procesado judicialmente por recibir dineros ilícitos; Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002) actualmente está siendo procesado por corrupción en el caso ICE-ALCATEL; y Oscar Arias (2006-2010) recientemente fue citado a comparecer ante una Comisión de la Asamblea Legislativa por tráfico de influencias.
2. Con esta definición de ciclo anti-neoliberal nos referimos al desarrollo de un proceso de lucha que puso en cuestión la implementación del conjunto del proyecto neoliberal en el país. Además, no debe interpretarse como que no se desarrollarán más luchas contra políticas neoliberales, pero sí que sus alcances serán parciales en tanto no hacen parte de un proceso nacional, tal como ocurrió durante los años 2000-2007.
3. “VII Informe sobre el Estado de la Nación. Capítulo V: Fortalecimiento de la democracia.”, pág. 219 (pdf). En <http://www.estadonacion.or.cr/images/stories/informes/007/docs/info7cap5.pdf>
4. Ídem, pág. 219.
5. En este sentido diferimos con el análisis presentado en el XVI Informe sobre el Estado de la Nación, donde postulan que esta “judicialización de la política” resulta falsa por la baja incidencia cuantitativa de la Sala Constitucional en decisiones políticas. Desde nuestra óptica el enfoque debe ser ante todo cualitativo.
6. “Décimo sexto Estado de la Nación”. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica: pág. 248.
7. “En Guardia”, Jorge Guardia. La Nación, martes 16 de febrero de 2010. www.nacion.com
8. Esta tesis la desarrollaremos con mayor detenimiento en la próxima edición de Prensa Socialista.
9. “Décimo sexto Estado de la Nación”. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica: pág. 250.
10. Ídem, pág. 251.
11. Ídem, pág. 252.

En el marco del Día Internacional de las Mujeres

LA REALIDAD DE LAS MUJERES TRABAJADORAS EN COSTA RICA

Por Olga Prestes
Las Rojas contra el Patriarcado

El 8 de marzo se conmemora el Día Internacional de las Mujeres en distintos países del mundo. Por eso queremos hacer un análisis acerca de la realidad que viven las mujeres trabajadoras y de las masas explotadas.

Por un lado, ellas viven la explotación capitalista la cual las hace trabajar cotidianamente para extraer las ganancias de su trabajo con el fin de depositarlo en bolsillos de un capitalista, brindándoles únicamente lo que requieren para que ellas puedan continuar su ciclo. (Es necesario recordar que las mujeres tienen una doble jornada, impuesta por el sistema capitalista y patriarcal, que consiste en trabajar para su patrón y volver a casa a seguir trabajando) Por otro lado, las mujeres viven la opresión patriarcal la cual, a través de diferentes formas de discriminación y dominación, crea diferencias entre los hombres y las mujeres.

Es entonces que el capitalismo y el patriarcado comparten estrategias para así explotar a las masas trabajadoras con el objetivo final de permitir la continuidad del sistema que se basa justamente en la necesidad de que existan explotadorxs y opresorxs, por un lado, y por el otro, explotadxs y oprimidxs.

En el vínculo entre capitalismo y patriarcado es donde se encuentra la razón de que existan los abusos, las violaciones, el acoso, los femicidios y demás acciones discriminatorias en contra de las mujeres.

Las mujeres trabajadoras, la crisis y el desempleo

En el país la crisis capitalista, que ha afectado severamente muchos países y que ha hecho sonar la campana de los recortes en materia salarial y de servicios públicos en diversos países europeos, ha sido aminorada parcialmente debido a los programas de

corresponden a las mujeres que residen en las regiones Brunca y Chorotega, con niveles superiores al 10%" (pág. 51).

Para acentuar las repercusiones de la crisis en materia de desempleo, con la entrada en vigor del TLC con Estados Unidos, muchas empresas textiles se han ido a otros países donde los costos son menores para mantenerse competentes. Con esto, actualmente existen menos fuentes de trabajo en especial para las mujeres porque ellas quienes mayoritariamente trabajan en las maquilas. Se puede tomar como ejemplo Cartago cuyo parque industrial ahora solo cuenta con 4 grandes fábricas y unas cuantas más pequeñas. Todas las demás fábricas importantes se han ido del lugar, causando serias dificultades para encontrar trabajo en el sector femenino.



asistencialismo montados por los Arias que generó una red clientelar y varios préstamos internacionales que han paliado los gastos públicos.

Sin embargo y a pesar de las maneras que la burguesía tica ha utilizado para descomprimir la crisis, ésta ha repercutido en el país fuertemente generando desempleo y un alza en el costo de la vida de forma significativa.

De acuerdo con el Estado de la Nación 2010, en el caso de las mujeres en el 2009, el desempleo "ascendió a 9,9% y superó el máximo alcanzado en 2005 (9,6%); no obstante, la tasa masculina también aumentó significativamente, al 6,6%. Las mayores tasas

Para sumar al desempleo, "solo el 42% de las empresas costarricenses que aumentarán su personal durante 2011 estiman contratar madres trabajadoras... La proporción de empresas que tratan de contratar madres trabajadoras se redujo un 20% en comparación con el 2009." (El Financiero, 2011).

Entre más decadente el contexto social, más se afectan las condiciones de vida de las mujeres

Además del desempleo, las mujeres se enfrentan a otros contextos discriminatorios en el trabajo, la calle, la casa y los lugares de estudio. La Defensoría de los Habitantes recientemente comunicó que el año pasado

“más de 50 mil mujeres gestionaron medidas de protección ante los Juzgados de Familia y que los casos por hostigamiento sexual en el ámbito público aumentaron un 17%.” (La Nación, 2011). Recordemos los casos de acoso sexual en la policía, los cuales el Ministro Tijerino se ha encargado de minimizar.

Durante el 2010, hubo cerca de cuarenta femicidios. Además, miles de mujeres son acosadas en sus trabajos del sector público y privado y en sus sitios de estudio sin que los acosadores sean sancionados. La violencia hacia las mujeres en sus distintas formas como el acoso, es vista de manera cotidiana, normal e incluso justificada para muchos sectores de la sociedad. Mientras todo esto ocurre, el gobierno de Laura Chinchilla no

hace nada, sino que bien desfinancia y le quita potestades al INAMU impidiendo que este brinde herramientas contra la violencia hacia las mujeres. Es por esto que es necesaria la organización de las mujeres junto con la clase trabajadora para lograr revertir las condiciones en que ellas viven, a través de la construcción de un mundo diferente que brinde herramientas de cambio para generar una sociedad basada en una educación científica, laica, feminista y socialista.

Las mujeres tenemos mucho por qué luchar

Las mujeres tenemos que empezar a organizarnos para gestar un movimiento de mujeres que promueva el análisis así como la organización y movilización para avanzar en nuestros derechos. Es necesario exigirles a los

magistrados de la Sala IV que restituyan los artículos 22 y 25 de la Ley de Penalización de la Violencia hacia las Mujeres. Pero además, desde el PST y Las Rojas contra el Patriarcado, consideramos que es fundamental construir un espacio de discusión sobre la problemática de las mujeres universitarias –docentes, administrativas y estudiantes-, las cuales no escapamos de la opresión de género en los campus, en particular mediante las conductas de hostigamiento sexual que suelen ser sumamente comunes en clases y oficinas de trabajo.

¡Alto a todos los tipos de violencia hacia las mujeres!

¡Por un Encuentro de Mujeres Universitarias contra el hostigamiento sexual!

II Semana del Pensamiento Socialista

¡LA IZQUIERDA TICA A DEBATE... NUEVAMENTE!

DEL 2 AL 5 DE
MAYO, UCR

Del 2 al 5 de mayo, desde el Partido Socialista de las y los Trabajadores, la Juventud Socialista y Las Rojas contra el Patriarcado, estaremos desarrollando la II Semana del Pensamiento Socialista -SPS-. Al igual que su primera versión en abril del 2010, para esta ocasión queremos generar un debate constructivo entre las organizaciones de la izquierda costarricense.

Desde ya estamos realizando las invitaciones a las y los

expositores de diferentes partidos de izquierda -como el Frente Amplio y otras organizaciones trotskistas-, para garantizar una amplia representatividad política en cada jornada de discusión. Junto con esto, para esta II SPS esperamos contar nuevamente con los aportes de analistas políticos independientes.

En las próximas semanas publicaremos la lista de las organizaciones y las/los expositores que participarán en la II SPS. A continuación presentamos las temáticas, fecha, hora y lugar de cada jornada de discusión.

Lunes 2 de mayo

-Foro: Acoso y hostigamiento sexual en la UCR-UNA

-Lugar y hora: Miniauditorio de Ciencias Sociales. 5: 30 pm.

Martes 3 de mayo

-Foro: 2000-2010: balance de una década de luchas sociales (COMBO ICE, RI TEVE, TLC)

-Lugar y hora: Sala #1, Biblioteca Carlos Monge; 5: 30 pm.

Miércoles 4 de mayo

-Foro: Presente y futuro de la Revolución Cubana. (A propósito del VI congreso del PC)

-Lugar y hora: Miniauditorio de Ciencias Sociales; 5: 30 pm.

Jueves 5 de Mayo

-Foro: Análisis sobre la situación política en Costa Rica

-Lugar y hora: Sala #1, Biblioteca Carlos Monge; 6 pm.

EGIPTO: LOS PROBLEMAS ESTRATÉGICOS

ENTRE LA REBELIÓN Y LA REVOLUCIÓN

POR JOSÉ LUIS ROJO

SOCIALISMO O BARBARIE, PERIÓDICO N° 195, 18/02/11



“El levantamiento de Egipto es un evento de proporciones histórico-mundiales. Ha puesto el más grande e importante país del mundo árabe a un paso de una revolución” [1].

La rebelión egipcia ha puesto sobre la mesa un conjunto de problemas estratégicos. El primero de ellos es el de su impacto internacional. Siendo el país decisivo de Medio Oriente con sus 80 millones de habitantes, deja inciertas perspectivas para el imperialismo en una región de importancia global convulsionada por una irrupción de masas sin precedentes. Porque en los hechos lo que se ha abierto es un proceso regional que coloca a la orden del día el problema de la revolución en todo el mundo árabe.

El segundo, las perspectivas de la propia “revolución” egipcia: sus alcances, límites y desafíos para transformarse de rebelión “democrática” en revolución social llevando al poder a las masas populares encabezadas por la clase obrera. Es a este segundo aspecto al que nos dedicaremos aquí.

EL ROL BONAPARTISTA DEL EJÉRCITO

Una de las “postales” más características de la rebelión egipcia ha sido el “entremezclamiento” de los tanques con la población movilizada. Fotos así no se veían, quizás, desde la Revolución Portuguesa de 1975, que acabó con la dictadura de Salazar.

Se puede decir que, en Egipto, las FFAA tienen un rol “especial” que viene desde hace 50 años con el golpe antimonárquico de Gamal Abdul Nasser. En los años 1940, un movimiento nacionalista de masas fue creciendo en Egipto. En julio de 1952 una rebelión de la oficialidad joven (el Grupo de los Oficiales Libres) tira abajo a la monarquía, echa del país a Inglaterra –que era quien la apañaba– y establece una República. Los tres presidentes que se sucedieron desde entonces fueron oficiales provenientes de las Fuerzas Armadas: Nasser, Sadat y Mubarak.

El ejército conserva un importante prestigio por su rol anticolonial y por las guerras llevadas adelante contra Israel más allá del resultado de las mismas. En todas estas décadas, ese prestigio lo ha utilizado para ser el garante del capitalismo egipcio: lo más lejos que llegó fue a los rasgos antiimperialistas en el apogeo de Nasser, pero eso quedó lejos y hace tiempo, como veremos enseguida.

Las FFAA se han erigido así por “encima” de la Nación, sus instituciones y clases sociales. Este rol es llamado en el marxismo, bonapartismo. Este papel bonapartista puede ser ejercido de dos maneras: como bonapartismo de izquierda o como bonapartismo de derecha. Cuando se ejerce como bonapartismo de izquierda, va acompañado de medidas populistas, de cierta apertura al movimiento de masas, incluso llegando a facilitar la organización controlada del movimiento obrero. Su base material: más o menos

amplias concesiones económico- sociales al movimiento de masas.[2]

Pero este rol de “arbitraje” también se puede cumplir hacia la derecha, reprimiendo duramente al movimiento de masas, obrero y la izquierda. No hay que olvidar que el bonapartismo burgués siempre termina siendo, repetimos, el garante del capitalismo. Esto se vivió en Egipto con el antecesor de Mubarak, Anwar el-Sadat, con su política económica neoliberal de “puertas abiertas” y su capitulación a EEUU e Israel con los acuerdos de Camp David. Mubarak llegó luego del asesinato de Sadat, en 1981, sólo para seguir esta misma senda: tirar al cesto de la basura el ideario nacionalista burgués y alinearse sin rubor a los EEUU e Israel, colaborando incluso en el aislamiento de la población palestina de Gaza.

No por casualidad, Joe Biden, vicepresidente de Obama, dijo lo siguiente: “Mubarak ha sido nuestro aliado en numerosas cuestiones. Y ha sido muy responsable respecto de nuestros intereses geopolíticos en la región, los esfuerzos de paz en Medio Oriente, las acciones que ha tomado para normalizar sus relaciones con Israel. No me referiré a él como un dictador”.[3]

Este rol bonapartista de las FFAA fue claramente preservado y ejercido en la crisis. Hoy son las Fuerzas Armadas las que han asumido directamente el poder. Durante los días de la rebelión ensayaron un movimiento a “izquierda” negándose a reprimir so pena de dividirse y estallar en mil pedazos. Hubo ejemplos muy concretos de confraternización de la tropa con la movilización popular. Esto contrastó con la odiada policía del régimen, la que se vio desbordada y fue obligada a dejar las calles.

Sin embargo, la realidad dista de ser “rosa”. Aunque el ejército hubiera querido disparar sus cañones sobre la multitud, la represión hubiera terminado en tal baño de sangre que sus perspectivas no hubieron sido menos que inciertas: habrían provocando, eventualmente, el salto de la rebelión en verdadera revolución hecha y derecha configurando un salto al vacío.

Fue más “económico”, entonces, obligar a renunciar a Mubarak. En todo caso, hay algo de nefasto en el rol ensayado por el ejército durante los días de la rebelión: al ser el garante en última instancia del capitalismo en Egipto, es un enemigo del movimiento de masas a pesar de sus oropes “antiimperialistas”.

En esas condiciones, habría que llevar adelante un trabajo político en su seno

apuntando a la división del sector plebeyo con la oficialidad. Esta es la orientación clásica del marxismo revolucionario hacia el ejército. Sobre todo, cuando se trata de un ejército de este tipo donde su reclutamiento sigue basándose aparentemente –pero esto debe ser chequeado– en la conscripción.

El llamado de diversas fuerzas políticas a “confiar” en las Fuerzas Armadas es uno de los más graves peligros: el más dramático en estos momentos donde la primera tarea planteada es, justamente, pregonar la desconfianza al mismo tiempo que se apoyan las luchas obreras en curso. El mismo Obama, cuando hizo declaraciones tras la caída de Mubarak, salió a destacar “el sentido de responsabilidad del gran ejército egipcio”... Ya días antes su vocero Gibbs había remarcado que no existía “ninguna iniciativa en el sentido de retirar la ayuda” que por 1500 millones de dólares reciben anualmente las FFAA de parte de los EEUU.

A lo anterior se suma la estrecha relación de las FFAA con la burguesía egipcia. Estos vínculos provienen de las nacionalizaciones de los años 50, seguidas de las re-privatizaciones a partir de mediados de la década del 70. Prácticamente toda la propiedad extranjera fue estatizada a mitad de siglo. Pero luego, una parte de ella –no sabemos exactamente qué proporción–, fue re-privatizada, dejando vínculos estrechísimos entre los hombres de armas y los de negocios.

¿Berlín 1989? ¿Irán 1979?

Respecto de los acontecimientos en Egipto se han echado a rodar una serie de analogías en los medios escritos. Pocos las han planteado a los efectos de hacer una honesta caracterización de los alcances de los acontecimientos y sus posibles tendencias.

Un sector progresista estadounidense trata de asimilarlos a la caída del Muro de Berlín en 1989. La caída del estalinismo se inició como un movimiento popular desde abajo. Sin embargo, esta analogía no deja de ser interesada. Es que a nadie se puede escapar que, finalmente, el proceso fue canalizado hacia la derecha, dando lugar a la vuelta al capitalismo. Un retorno que hundió de conjunto el

**¡APOYAMOS LA LEGÍTIMA REBELIÓN POPULAR CONTRA LA SANGUINARIA
DICTADURA DE GADAFI!**

¡NI GADAFI NI INTERVENCIÓN IMPERIALISTA!

**¡POR UNA SALIDA LIBRE E INDEPENDIENTE DE LOS
TRABAJADORES Y EL PUEBLO LIBIO!**

Lea la declaración de la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie en
www.socialismo-o-barbarie.org

nivel de vida de las masas en vez de dar una salida emancipadora.

En el caso egipcio, el signo de los acontecimientos es inequívocamente revolucionario. Los acontecimientos de 1989 sólo pueden valer como analogía formal de lo que se está viviendo en Egipto: una emergencia popular desde abajo. Pero por su contenido y dinámica no tienen nada que ver: de ninguna manera está planteado que vaya a una regresión reaccionaria del tipo de la ocurrida en los países detrás de la llamada “cortina de hierro”.

Por el contrario, lo que se está abriendo paso realmente es el proceso de la revolución de los explotados y oprimidos del mundo árabe. En todo caso, de la profundización del proceso en curso, de la maduración de las fuerzas sociales puestas en escena, del progreso en la emergencia independiente de la clase obrera, y de la apertura del espacio para el marxismo revolucionario, dependerá la progresión anticapitalista del mismo: que se quede en el terreno de la democracia burguesa –o tenga nuevos zarpazos reaccionarios– o avance hacia una perspectiva socialista.

Respecto de las tendencias políticas probables de la revolución egipcia, viene otra analogía: la que pretende asimilar los acontecimientos con la revolución iraní de 1979. Sucintamente, en Irán los acontecimientos fueron la emergencia de una verdadera revolución con un enorme peso inicial estudiantil y obrero independiente, con una amplia influencia del PC iraní (y en parte también del maoísmo entre la juventud de los mujaidines), y la construcción de todo tipo de organismos independientes, amén de la destrucción del ejército del Sha.

Sin embargo, había una fuerza burguesa militante, con referentes claros e insertos en la comunidad que fue la que terminó imponiéndose dado su peso de masas: el reaccionario movimiento islámico del Ayatollah Jomeini. De ahí que lecturas interesadas –salidas de las usinas del imperialismo yanqui– estén agitando el “cuco” que ahora se vendrían los islámicos “radicales” de la Hermandad Musulmana a capitalizar el proceso...

Ya hemos señalado que más allá del carácter más o menos religioso de amplias porciones de la población (musulmanes y cristianos coptos), el proceso como tal fue absolutamente laico. O, en todo caso, “interreligioso”, mostrando la emergencia de un “campo” ideológico y político más “despejado” para las corrientes laicas e incluso de la izquierda revolucionaria. La realidad es que en Egipto para nada parece haber un escenario para un brutal giro ideológico conservador como el acontecido en Irán treinta años atrás.

En todo caso, visto el proceso de maduración de conjunto de la lucha de clases a nivel internacional, nos parece que la experiencia egipcia expresa una suma –y no sólo una mera “suma”, sino un

salto en calidad– en la acumulación de experiencias que van desde las rebeliones populares latinoamericanas, hasta la rebelión en Grecia, pasando por el incipiente proceso de luchas obreras en Europa, y la emergencia de la clase obrera china todavía por reivindicaciones mayormente económicas o de sindicalización.

En resumen: el proceso revolucionario en Egipto, y la mecha de revolución que significa para todo el Medio Oriente, ha teñido de rojo una importantísima región del mundo: la situación mundial en su conjunto ha quedado más a la izquierda que antes del 25 de enero.

De la rebelión a la revolución, o cómo definir los acontecimientos

Para comenzar a responder a este interrogante, reproduzcamos lo que dice un agudo analista de los acontecimientos: “La cuestión que continúa ocupando a muchos observadores de las políticas del Medio Oriente es: ¿cómo pudo una población reducida a la apatía política lograr semejante sismica y organizada movilización? ¿Cómo un país que sólo un mes atrás estaba siendo puesto cabeza abajo por una escalada de enfrentamientos sectarios interreligiosos, pudo unirse para crear uno de los más grandes terremotos de nuestro tiempo en el mundo árabe? Alejandría, donde sólo un mes atrás un muy bien preparado coche-bomba mató 23 cristianos, ha sido la anfitriona de demostraciones en las cuales coptos[4] y musulmanes rezaron conjuntamente, y las iglesias, junto con las mezquitas, sirvieron como centros de congregación de los manifestantes. Con millones en las calles, ninguna iglesia fue atacada, ni un incidente sectario reportado. Todo esto a pesar de que el Papa copto, Shenouda III, anunció su inequívoco apoyo a Mubarak el primer día de la movilización”. [5]

En fin, no deja de ser de enorme interés el problema de la caracterización del proceso de la lucha contra Mubarak. El hecho cierto es que no hay actor u observador en el terreno mismo del El Cairo, la Plaza Tahrir, Suez o Alejandría que no llame –hasta cierto punto con todo derecho– como “revolución” al levantamiento de las últimas semanas. Esto no puede dejar de tener que ver con las características del acontecimiento mismo.

Tomemos el ejemplo de Latinoamérica. En la última década hemos vivido un ciclo de rebeliones populares marcado por jornadas revolucionarias. Sin embargo, no recordamos que sus protagonistas llegaran a definirlos como “revolución”. Está claro que se trató de acontecimientos históricos como el “Octubre boliviano”, el “Argentinazo” o las jornadas antigolpistas de abril de 2002 y la lucha contra el parosabotaje de diciembre 2002- enero 2003 en Venezuela. Pero salvo por razones meramente propagandísticas, sólo una minoría llegó a llamar a estos acontecimientos “revoluciones”.

En Egipto quizás haya una explicación de importancia para esta diferencia: el contraste. ¿A qué nos queremos referir con esto? Al hecho que en Latinoamérica las rebeliones explotaron contra regímenes neoliberales pero de democracia burguesa, cualitativamente me nos represivos. En Argentina, sobre una población de 40 millones, hubieron “solamente” 30 compañeros asesinados; en Egipto, con una población del doble, sus muertos fueron cinco veces mayores!

Pero el hecho es que en Egipto, lo que las masas salieron a enfrentar, fue una dictadura feroz, sanguinaria, capaz de sacar –por poner un ejemplo– un joven bloguero de un cibercafé y lincharlo a patadas a plena luz del día; una dictadura que hasta pocas semanas atrás parecía incólume (aunque ya se habían encendido ciertas voces de alerta).[6]

Ese contraste brutal entre el día antes y el día después del desencadenamiento de la inmensa movilización popular, es el que puede haber puesto en la boca de todos sus actores la palabra “revolución”, expresando uno de los rasgos más característicos de toda auténtica revolución: la entrada en la escena de las amplias masas que toman en sus manos sus propios destinos. Este es el inequívoco signo revolucionario de los acontecimientos en curso en Egipto.

Hay más. Los enfrentamientos entre las masas movilizadas y las fuerzas represivas fueron más duros que los vividos en Latinoamérica (excepción hecha, quizás, del caso Bolivia, donde el propio ejército entró a El Alto en octubre del 2003 y fue enfrentado con barricadas. Allí los muertos fueron 80 para una población que no llega a los diez millones).

En la Plaza Tahrir hubo enfrentamientos campales más enconados que los verificados en la Plaza de Mayo el 19 y 20 de diciembre del 2001. Los enfrentamientos fueron con la policía secreta y las bandas armadas por el régimen aunque no con el ejército, que se mantuvo astutamente al margen.

La misma Plaza Tahrir –definida por algunos como “la comuna anarquista de Tahrir”– expresó elementos de organización independiente: sus ocupantes llegaron a hablar de ella como de un “gobierno paralelo” a cargo de coordinar el movimiento día y noche: “nosotros creamos un ‘gobierno paralelo’, tenemos ‘consejeros’, ‘ministros’, hasta nuestra ‘policía’”. [7]



En los barrios populares, de la misma manera que vivimos en las rebeliones latinoamericanas, se armaron rondas de seguridad por parte de los vecinos ante la virtual desaparición de la odiada policía. Sin embargo, que sepamos, no se ha dado lugar –al menos no todavía– a la conformación de organismos sistemáticos de autodefensa.

Emergieron también toda una serie de movimientos independientes: los más conocidos son los de la juventud, como el “Movimiento 6 de abril” y que cumplió un papel de primer orden en la Plaza.

Pero sobre todo, hay un rasgo distintivo que apunta a caracterizar al proceso en Egipto por encima del inicio del ciclo latinoamericano: el ingreso a escena de la clase obrera. Este es un rasgo de enorme importancia: el proceso revolucionario inicia con un peso cualitativamente mayor de una clase obrera que viene en ascenso desde el año 2004. Muchos analistas opinan que lo que terminó inclinando la balanza fue justamente la huelga de brazos caídos de los 6.000 trabajadores del Canal de Suez que dejaron de operarlo a partir del 8 de febrero.

Todos los elementos anteriores inclinan la balanza para el lado de la caracterización del proceso como “revolución”, y uno no menor es la simultaneidad y alcance regional del proceso. Y, sin embargo, hay un elemento de mucho peso que si es desconsiderado puede desarmar frente a las tareas estratégicas que tiene planteado el levantamiento popular en Egipto: el problema de las Fuerzas Armadas.

¿Por qué? Por el hecho que el Estado conservó, incólume, el monopolio de la fuerza. No se trata que se le deba dar connotación

de “revolución” solamente a aquéllas que cuestionen abiertamente el sistema: eso sería completamente sectario. En 1979 el sistema capitalista no fue abiertamente cuestionado en Nicaragua pero se trató de una revolución con todas las letras porque llevó a la quiebra y destrucción del ejército de Somoza.

Otras revoluciones tuvieron la misma consecuencia, insistimos, independientemente que no llegaran a expropiar a la burguesía. Por sólo nombrar algunas en la segunda mitad del siglo XX, podemos hablar de la boliviana en 1952, la misma iraní en 1979. La quiebra del ejército fue el elemento inequívoco de estas revoluciones.

Otro elemento inequívoco es la construcción de organismos de doble poder. Fue también el caso de las dos revoluciones anteriormente nombradas (aunque no de la nicaragüense). En Bolivia, a sólo días de triunfar la revolución que desarticuló el ejército (al que se hace desfilar en calzoncillos), se funda la Central Obrera Boliviana, que en su apogeo fue mucho más que un mero “sindicato”: hizo las veces de organismo de poder. En Irán, el peso tan inmenso de la intervención de la clase obrera, dio lugar al surgimiento de los Shoras, verdaderos Consejos Obreros que llegaron a organizar no solamente los lugares de trabajo, sino el abastecimiento de las localidades.

Sin embargo, el problema que persiste, es que hasta el momento, que sepamos, estas experiencias no han logrado todavía “cristalizar” organizativamente, y mucho menos centralizarse de manera consecuente.

En definitiva, y más allá de que este último aspecto tampoco debe ser absolutizado, el hecho que nos preocupa realmente destacar es



que el ejército egipcio no sólo no ha sido desbandado, sino que siquiera ha quedado en un rol de segundo orden.

Por el contrario sigue siendo —y más que nunca, si se quiere— la principal institución del régimen político, un peligro mortal para el proceso revolucionario, que incluso pone entre paréntesis en qué medida podría emerger siquiera una democracia burguesa “consecuente” en estas condiciones. En todo caso, un atributo clásico de una revolución sigue siendo la quiebra del Estado burgués, y esta es una tarea que sigue estando por delante para el proceso revolucionario egipcio.

La revolución debe golpear dos veces

El precisar los alcances y límites del levantamiento popular egipcio no tiene porqué dar lugar a lecturas sectarias de los acontecimientos. El extraordinario proceso revolucionario que se está viviendo en ese país es un acontecimiento de magnitud histórica llamado a tener las más amplias consecuencias en la región y el mundo también.

Pero como señalara Lenin, las revoluciones sociales están llamadas a golpear dos veces. La caída de Mubarak debe servir cual toque de rebato para preparar la segunda revolución: la que derribe al régimen capitalista egipcio abriendo las puertas a una salida socialista, obrera, campesina y popular no sólo en Egipto sino en todo el Medio Oriente.

Notas

1. Callinicos, Socialist Worker Nº 2237.
2. Atención, aunque también puede reprimir, y duramente, las luchas obreras para impedir su independencia: ahí está el caso escandaloso del ajusticiamiento de los obreros por el propio Nasser al comienzo mismo de su “revolución”.
3. Citado por Alex Callinicos en Socialist Worker Nº 2237.
4. Cristiano de Egipto. En su mayoría son eutiquianos, seguidores de Eutiques, heresiarca del sigloV, que no admitía en Jesucristo sino una sola naturaleza, pero los hay católicos con su rito especial.
5. Saba Mahmood, Los arquitectos del levantamiento egipcio y los desafíos por delante. En www.jadaliyya.com, 14 de febrero de 2011.
6. Ahmed Shawki, de origen egipcio y dirigente de la International Socialist Organization de los EEUU (el grupo trotskista más grande hoy en ese país), señaló, muy honestamente, que incluso habiendo estado en Egipto en enero pasado, los acontecimientos desencadenados apenas días después de su retorno a USA lo “sorprendieron”.
7. Esto lo informa Luis Gustavo Porfirio, corresponsal enviado por el PSTU de Brasil.

FOROS DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

LAS REBELIONES POPULARES EN MEDIO ORIENTE: EL CASO DE EGIPTO Y LIBIA

Lugar: Sala #1 de la Biblioteca Carlos Monge, 5 pm

Fecha y hora: viernes 18 de marzo, 5 pm.

Organizan:

-Partido Socialista de las y los Trabajadores

-Juventud Socialista

-Las Rojas contra el Patriarcado